

Transgresiones de la sensibilidad

La señorita no se cansaría jamás de repetirlo



pero a veces, si es que a lo mejor había dormido mal, se le olvidaba y no lo repetía o, sencillamente y porque sí sin motivo alguno que lo justificase, se cansaba, bien para disgusto del director que, ese no, ese no se cansaría jamás de repetirlo “acuérdesse, o tómesse una valeriana; pero, por favor no se canse, que ahí tenemos al ministerio vigilante de que el programa se cumpla y de que cada cual ocupe el lugar que le corresponda tanto en el tiempo como en el espacio vital que le tocara vivir” o, peor todavía, para berrinche de las madres más leonas, que vendrían en comitiva a reclamarle que la niña, o el

niño, se había roto por su culpa un diente.